



ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

EL LIDER

Respondiendo a la convocatoria, un centenar de ejecutivos y hombres de empresa se encontraban reunidos en el salón de conferencias de un acreditado hotel de la capital, para participar en un cursillo de oratoria, a cargo de un prestigioso profesor norteamericano. Cada clase teórica era seguida de unos ejercicios prácticos. Los alumnos, hombres maduros en su mayoría, intentaban salvar la prueba de la manera más airosa posible. «Ahora usted», indicó el profesor, y un hombrechito rechoncho y con bigote subió al estrado. Balbuceó una palabras... y el profesor le aconsejó tranquilidad y sobre todo «énfasis». El hombrechito asintió y prosiguió su «meeting». Se fue acalorando, subió el tono de voz, gesticuló, gritó y electrizó a los compañeros al cabo de media hora de discurso. Estos, en mangas de camisa, puestos en pie sobre sus respectivos asientos, proferían gritos y frases ininteligibles. Asustado el profesor, agarró por los hombros al excitado hombrechito al borde ya del paroxismo..., pero comprendió que ya era tarde. Meses más tarde aquel hombrechito se convertiría en un temible líder político.

PERVERSION

Diez años llevaba en la casa sirviendo y en ese tiempo había almacenado un odio feroz e incontento contra los dueños de la misma. No soportaba la altanería del matrimonio ni las impertinencias del hijo, un niño de nueve años a quien había visto prácticamente nacer y criado. Le retenía la retribución que percibía, más elevada desde luego que la del resto de las compañeras que conocía. Su resentimiento y ánimo de venganza lo desahogaba con el muchacho. Todos los sábados tenía que bañarlo. Y cuando lo enjabonaba lo hacía con fruición, con malicia, con morbosidad, con delectación... El muchacho, excitado, nervioso, sin saber exactamente por qué, se aferraba a ella histéricamente, con el instinto del púber, que ignora los misterios de la vida. Y ella, en ese preciso momento le propinaba una sonora bofetada, al tiempo que le devolvía a la realidad de todos los días.

NIÑO MODELO

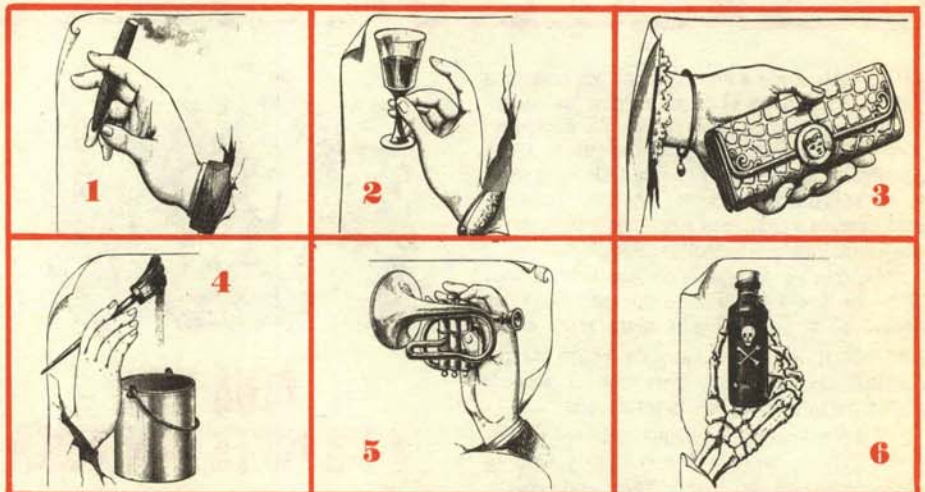
Todas las mañanas el muchacho, huérfano de madre, antes de ir a la escuela, preparaba el desayuno para su padre, postrado en el lecho desde hacía varios años, víctima de una enfermedad incurable, y sus hermanitos. Al volver al mediodía, preparaba la comida y por la tarde, lavaba, planchaba, cosía y al anochecer, cuando todos dormían, hacía sus deberes. También estudiaba idiomas. Era el muchacho más bueno del pueblo. El párroco se interesó por él y consiguió que le nombraran «el muchacho más bueno del año», en un concurso patrocinado por la emisora regional. Todas las vecinas se brindaron a ayudarlo para que pudiera disfrutar del premio, «un viaje a París de diez días, para dos personas». Le acompañó la maestra. En un mes no dieron señales de vida. Luego, su padre, en el lecho leyó lloroso una carta, del hijo, pidiéndole perdón, y advirtiéndole que se quedaban en París.

NEMORINO



EL LENGUAJE DE LAS MANOS

El lenguaje se adapta a las nuevas formas de vida. Cada tiempo tiene sus signos. He aquí el moderno lenguaje de las manos.



1. Tenga cuidado. Zona muy contaminada. ● 2. Atención. Zona adulterada. ● 3. Traiga más dinero. Han subido también aquí todos los precios. ● 4. No se moleste en escribir frases en las paredes, porque se las van a tachar en seguida. ● 5. No compre un piso aquí. Ruidos insoporables. ● 6. Restaurante de cinco tibias.

